



Alicante 20 Mayo 1876.

## DELENDIA EST CARTHAGO.

Abajo los fueros! Se estrañará tal vez por algunos que cuando ya sabemos que el Gobierno ha ofrecido llevar al Senado el proyecto de ley de abolicion de fueros, insistamos nosotros pidiendo la desaparicion de esos privilegios odiosos que, como hemos dicho muchas veces, son un verdadero insulto para España entera.

Cuando en nuestro número correspondiente al 17 del actual, nos ocupábamos de esta misma cuestion bajo igual epigrafe que el que hoy usamos, dijimos estas palabras: «Esto parece revelar que el Gobierno se halla decidido á abolir los fueros; pero como estamos acostumbrados á los equilibrios del actual gabinete; como acabamos de ver que en el art. 11 de la Constitucion no ha sabido contentar el Sr. Cánovas ni á los ultramontanos, ni á los liberales; como observamos cierta timidez en todos los actos del poder cuando estos se relacionan con innovaciones de verdadero progreso, no debemos dejar de repetir todos los españoles nuestro *delenda est Carthago*, pues podría ser que el Gobierno presentase un proyecto que no llenase las aspiraciones del país, que desea la abolicion completa, absoluta, inmediata de esos fueros, etc.»

Esto decíamos, y á juzgar por las noticias que nos dan nuestros colegas de Madrid, esto es lo que ha sucedido. No es nuestro ánimo atacar un proyecto de ley que desconocemos; pero si como indican algunos periódicos que suelen estar bien informados, ese proyecto se reduce á imponer á las provincias vascas las quintas, el sistema tributario del resto de España y la conversion de las diputaciones forales en diputaciones provinciales, el Sr. Cánovas tendrá la poca envidiable gloria de haber disgustado una vez mas á tirios y á troyanos, puesto que ni los fueristas quedarán satisfechos con los privilegios que se les conserven, ni el resto de España verá con gusto que se guarden esos privilegios á unas provincias que no sabemos por qué razon han de disfrutar ningun género de supremacia sobre las demás.

«No basta, como dice con harta razon nuestro colega *La Tribuna*, que se decreta las quintas y las contribuciones que pagan todas las provincias, es preciso además que en la organizacion provincial y mu-

nicipal queden las Vascongadas en igual situacion que el resto de España.

«Precisamente la actual manera de ser de los ayuntamientos y diputaciones ha sido causa de que las conspiraciones se hayan fraguado con tanta facilidad, por eso anhelamos que desaparezca hasta el menor resto de privilegio; de otra suerte, serán ilusorias cuantas disposiciones se adopten para cortar de raiz el mal que se lamenta.

«La libertad municipal entraña tambien la de arbitrios, y por este medio las provincias Vascongadas podrán eludir la accion gubernamental que pesa sobre las demás del país y seguir formando un todo distinto y apartado de la masa comun.»

¿Es esto justo? ¿es esto equitativo? Porque cuatro provincias estén siempre dispuestas á enarbolar el pendon del absolutismo, ó por mejor decir el estandarte de una rebelion sistemática, ha de guardarles el gobierno las consideraciones que niega á cuarenta y cinco provincias leales que tantos sacrificios acaban de hacer en pró de la tranquilidad de la patria? Esto seria absurdo, y si el actual gabinete no tiene el valor suficiente para presentar una ley en que se consigue la abolicion absoluta de los fueros, las Cortes dejando, una vez al menos, de votar sumisas todo lo que se les propone desde las regiones del poder, deben llevar á cabo un acto de justicia decretando la completa desaparicion de unos privilegios, inconcebibles en un país regido por una constitucion niveladora.

Y de no ser así, como dice el colega que antes hemos citado: «las cuarenta y cinco provincias de España deben protestar y reclamar para ellas lo propio que se conserva á las Vascongadas, las cuales, despues de haber acarreado al país males sin cuento, continuarán siendo de mejor condicion que las que han permanecido siempre leales al rey y á las instituciones.»

El resultado es, si se confirman las noticias de ciertos periódicos, que las provincias Vascongadas seguirán gozando de una autonomia municipal que no tienen los demás, y esto por sí solo constituye un privilegio que el Sr. Cánovas no puede ni debe escurar con la natural influencia que ejerce en la mayoría.

Sin embargo, como desgraciadamente hemos visto que el actual ministerio ha escudado resoluciones rechazadas por todos los extre-

mos de la cámara, á España entera corresponde clamar sin tregua contra todo privilegio en favor de las provincias rebeldes, y por consiguiente ni los diputados, ni las comisiones anti-fueristas, nombradas por todas las capitales, ni la prensa, deben desistir de sus gestiones hasta que las actuales Cortes obrando de conformidad con lo que la opinion pública reclama, decreten en absoluto la abolicion de los fueros.

Hé aqui como da cuenta nuestro colega *El Parlamento*, de la reunion celebrada en Madrid el martes 16 del actual, por los comisionados antifueristas de todas las provincias españolas.

«El objeto de la reunion de anoche era determinar si convenia acercarse al Gobierno para exponerle los deseos y aspiraciones de toda España en la tan importantísima cuestion de los fueros vascongados.

Grato en extremo nos es declarar que pocas veces, y en contadas ocasiones, se habrá visto una identidad de miras y una unanimidad de aspiraciones parecida á la que reinó en la reunion de anoche. En ella no se discutió, en ella no se expresó otra opinion que la de ver realizada la unidad completa de España.

Los señores Aveilla y marqués de Robrero dieron cuenta de sus gestiones cerca del señor presidente del Consejo y gobernador civil, para obtener del primero el honor de una entrevista, y del segundo el permiso para celebrar la reunion de que se viene hablando. Los expresados señores manifestaron que tenian un beso en la mano del Sr. Cánovas citándolos para la una de hoy, á la vez que el Sr. Elduayen habia otorgado tambien el permiso solicitado. En este concepto, se acordó, sin discusion de ninguna clase, primero, lo que habia de exponerse al señor presidente del Consejo como la aspiracion de las provincias, y segundo, la designacion de las personas que en nombre de todos los comisionados habian de efectuarlo. Por unanimidad se acordó hacer presente al Sr. Cánovas que el país, ó sea cuarenta y cinco provincias, desean que S. M. el rey y el Gobierno que hoy obtiene su confianza alcancen la gloria de dar á España la más completa unidad, equiparando en toda clase de deberes y derechos á todos los españoles. Para exponer respetuosamente ante el Gobierno esta aspiracion, se designó una comision compuesta de los señores duque de Santofia, marqués de Robrero, Aveilla, Laussat, Rodríguez, Secades, Santa Maria y nuestro querido amigo y director Sr. Alcázar, representantes respectivamente de las provincias de Cádiz, Santander, Segovia, Alicante, Salamanca, Asturias, Huelva y Granada.

Al efecto, los expresados señores visitarán hoy 17 al Sr. Cánovas del Castillo para exponerle los acuerdos y deseos de los representantes, que son tambien los de todo el país.

Del resultado de esta entrevista darán cuenta esta noche á los comisionados todos, y probablemente se acordará tambien el día en que se ha de celebrar la reunion general, que será de mañana á pasado, designándose el local al efecto, supuesto que no ha podido aceptarse la galante oferta del señor duque de Santofia de ceder sus salones, por no ser suficientes para contener el número de las personas que han de asistir á tan solemne acto.

Al mismo será invitada toda la prensa liberal de Madrid, y los diputados y senadores que estén conformes con el pensamiento, que será expresamente definido en la convocatoria.

Hasta aquí la reseña de lo ocurrido anoche y de los importantes acuerdos adoptados. Omitimos otra consideracion. Todas serian pálidas ante el hecho solemne de que todos, absolutamente todos los representantes, han estado perfectamente conformes y unánimes en la manera de apreciar esta importantísima cuestion, de verdadero interés nacional.

Con toda nuestra alma deseamos que el Gobierno, inspirado en este sentimiento, fuerte con su derecho y con el concurso unánime del país, se resuelva á dar á este asunto la solucion radical y completa, que es hoy la exclusiva aspiracion de España.»

Hasta aquí el colega madrileño. Por nuestra parte sabemos que la comision á que se refiere el suelto anterior, fué recibida por el señor Cánovas del Castillo á la una de la tarde del día 17.

Espuestas por dicha comision las peticiones que estaba encargada de hacer, contestó el Sr. Cánovas que el propósito del Gobierno era presentar el viernes al Senado un proyecto de ley para que las provincias vascas quedasen sujetas al mismo sistema tributario que el resto de la nacion, como así mismo á la ley general de quintas; pero que en cuanto á la organizacion administrativa de dichas provincias, el Gobierno se reservaba proceder con la prudencia que aconsejan las circunstancias y que estaba resuelto á respetar sus leyes civiles, como lo hace con las de otras provincias, por estar basadas en las costumbres del país, y por no perjudicar en nada los intereses generales de la nacion.

Por los comisionados se pidió al Sr. Cánovas que no hiciese cuestion de gabinete la votacion que hubiera de recaer en el Parlamento sobre el proyecto de ley que acerca del particular presentase el Gobierno, á lo cual se negó el Sr. Cánovas fundándose en la trascendencia que tiene este asunto.

Nuestro querido amigo D. Leopoldo Laussat, comisionado por esta provincia, hizo presente al señor Cánovas que era de estrañar el que siendo el propósito del Gobierno hacer contribuir á las provincias Vascongadas en igual proporcion que á las demás de la nacion, no se hubiese tomado esto en cuenta al formarse el presupuesto de ingresos; á cuya justa objecion contestó el Sr. Cánovas que debiendo resolverse la cuestion de fueros antes de votar los presupuestos, se incluiría en estos la parte que correspondia pagar á dichas provincias.

La comision se retiró despues de oír tales declaraciones, para reunirse por la noche en casa del señor marqués de Pombo, á fin de resolver cuales deberian ser sus gestiones ulteriores.

Hé aqui ahora lo que añade nuestro colega *La Iberia* del jueves, acerca del asunto que nos ocupa:

«Las noticias que la prensa de ayer daba sobre las gestiones de los representantes de las provincias antifueristas, son tan varias, y al mismo tiempo tan contradictorias, que merecen por nuestra parte algunas aclaraciones: en primer lugar, el señor gobernador civil de la provincia no ha concedido aún el permiso que se solicitó para celebrar la reunion pública de todos los comisionados y señores diputados y senadores que estén conformes con la aspiracion de las provincias antifueristas; y en segundo lugar, por más que la comision que tuvo la honra de exponer ayer al señor presidente del Consejo de ministros sus propios deseos y los de sus comitentes quedara altamente satisfecha de la acogida que obtuvo del señor Cánovas y oyese con muchísimo gusto de sus autorizados labios el pensamiento del gobierno en el asunto que nos ocupa, no podia convenir en todas sus partes con el expresado pensamiento por ser distintos los puntos de vista del señor presidente del Consejo y los de la comision que representaba, que despues de pedir la completa abolicion de fueros y objetar respetuosamente á las aseveraciones del señor Cánovas, no teniendo poderes para modificar su peticion, se retiró complacida de la benevolencia del señor presidente, pero dispuesta á dar conocimiento á sus compañeros para resolver en consecuencia, y á continuar sus gestiones. Fué aventurado, pues, el aserto de la *Correspondencia* de anoche al suponer que se habia desistido por completo del pensamiento de la reunion que se preparaba.

Anoche á las nueve y media, reunidos varios comisionados en casa del señor marqués de Casa Pombo, dió cuenta la comision de su entrevista con el señor presidente del Consejo de ministros, y no se tomó el menor acuerdo, porque el señor gobernador de la provincia citó para las diez, y acudieron á la cita dos de los señores representantes, los que suscribieron la solicitud para la mencionada reunion que hasta ahora aun no se ha autorizado.

Tendremos á nuestros lectores al corriente de lo que ocurra.»

Ayer se recibieron en esta capital las seis magnificas coronas de laurel, roble y oro, que el Ayuntamiento de la misma dedica á la memoria de los valientes militares hijos de Alicante, que han muerto en la guerra civil.

D. José Milego, D. Antonio Galdo y Chápuli, D. Francisco Pons y D. Francisco Morell, han pedido autorizacion para fundar en esta poblacion una sociedad agena á toda idea política, titulada *La Juventud Cervantista de Alicante*, con el objeto de tributar al ilustre autor del *Quijote*, gloria de nuestra literatura, el culto que merece, respondiendo de este modo al pensamiento realizado ya en varias capitales de la monarquía.

En la Caja de ahorros de Alcoy ingresaron el domingo último 6.232 reales por 89 imposiciones, de las cuales son nuevas 5, y se han satisfecho 3.239'69 rs. á solicitud de 7 imponentes, 5 de ellos por saldo.

Anteayer llegó el señor D. Augusto Le Brun, recientemente nom-

Si tanto bien es verdad,  
Si cesó la tempestad  
De la guerra asoladora  
Y brilla al cabo la aurora  
De amor y fraternidad;

Si al fin deja el labrador  
El acero vengador  
Por la reja del arado;  
Si cantando, el segador  
Recoge el fruto dorado;

Si en la aldea y la ciudad,  
Oigo la dulce armonía  
De paz y de libertad,  
Me va á matar, patria mia,  
Mi inmensa felicidad.

No cabe en el corazon  
La dicha de los hogares;  
Hoy reemplazan, con razon,  
Las canciones populares  
Al estruendo del cañon.

Un invencible pesar  
No puedo alejar de mí,  
Porque no puedo olvidar  
De la guerra en el azar  
¡Los amigos que perdí!

¡Quién mira con ojos fijos  
Sin que el llanto los taladre,  
Esos dolores prolijos  
De tantos hijos sin padre,  
Y tantos padres sin hijos!

¡Cuántos, cuántos al volver,  
Faltos de vista ó de brazos,  
Con el cuerpo hecho pedazos,  
Ni á su madre podrán ver  
Ni darla tiernos abrazos!

Y los que ilesos vendrán  
Despues de la lucha impía,  
A sus madres llamarán  
Y en vano preguntarán:  
«¿En dónde estás, madre mia?»

Rudo el dolor las mató,  
Que fué tan grande el quebranto  
Cuando el hijo se ausentó,  
Que toda madre se ahogó  
En los rios de su llanto.

¿Qué pensaban conseguir  
Los rebeldes? ¿Fue su intento  
Nuestra noble patria hundir?  
No los quiero maldecir;  
Les basta el remordimiento.

## À LA PAZ.

Brillantes ruiseñores de la oriental Valencia,  
Prestadme el tierno arrullo de vuestro ardiente amor,  
Y vuestras leves alas de embriagadora esencia,  
Perfumen este canto sin vida y sin color.

Dadme, risueñas fuentes, vuestro cristal sonoro;  
Blancas palomas, dadme vuestro gemir fugaz,  
Venid, almos querubens, con vuestras arpas de oro,  
Venid y cantaremos la sonriente paz.

Miradla: con vosotros del cielo descendida,  
Sobre la triste España su planta descansó,  
Y con su blanco velo, cual madre enternecida,  
El llanto de la patria y su penar calmó.

Ya el pavoroso estruendo del fraternal combate  
Y el vibrador sonido del bélico clarín,  
Y el impetuoso golpe del corazon que late  
De la venganza ansioso y del feroz botín,

Cesaron: y cesaron las lágrimas ardientes  
Con que las tristes madres, en su cruel dolor,



